



## Un año..., tanto y tan poco

Año... simple y convencional unidad de tiempo. Tiempo que pasa, que nos pasa, que no se renueva, ni vuelve a atrás.

Año... ciclo de la vida, esta vida que no se detiene, y quizás mejor así porque siempre empuja hacia adelante, pero que también no respeta el dolor, el necesario tiempo para pensar, para rendir homenaje a quién ya no comparte este plano con nosotros, sin haberlo dejado aún totalmente.

Y sí, hace un año que alguien, decidió que era tu momento de partir y así fue, sin previo aviso, solo fue en un instante, en plena vida. Quizás pudo haber señales, que no supimos ver, quizás estaba escrito en el libro de la vida que nunca nos enseñaron a leer. Y así, solo porque sí, por ese caprichoso antojo del destino, hubo que reconstruirse, porque el corazón de todos seguía latiendo, porque la tierra seguía en movimiento, porque los que quedamos en este plano teníamos la responsabilidad de sostener a aquellos que por mayor cercanía sufrirían profundamente tu inexplicable alejamiento.

Claro que no fuiste el primero ni el último, más claro aún que la muerte nos llegará a todos. Claro que todos siguen vivos, reponiéndose, aprendiendo a vivir la vida sin ti. Sabemos que con el dolor se aprende, pero duele, y sobre todo cuando no se entiende el porqué, que por más que formulemos mil teorías, ninguna nos va a satisfacer.

No nos enseñan a ser padres y madres, pero igual nos aventuramos, con el mayor amor y dedicación del mundo a ese desafío. Y nunca se nos ocurre pensar que en algún momento vamos a abandonar a nuestros hijos, creo que sabiamente nuestra mente bloquea los temores y así lo hacemos, somos padres, a los tropezones, entre luces y sombras pero siempre con la más absoluta entrega y amor. Y de esta manera, sembrando y sembrando es que cuando llega el momento en que la parca gana la batalla, nuestros hijos tienen herramientas que les permitirán afrontar la vida de manera digna, con valores morales auténticos y sabedores de dar y recibir amor.

Y hasta ahí podemos llegar..., talvez deberíamos estar más convencidos que la partida no se anuncia, que el futuro es hoy, que no hay que guardar sentimientos para mostrar mañana. Más abrazos, más te quiero, más miradas al alma, más sonrisas, más presencias, más complicidad, más tiempo compartido que luego se transforme en recuerdos disparadores de ternura.

Y sí, así venimos, así nos vamos... Sin nada material y con todos los sentimientos que hayamos podido aprender, desarrollar y compartir.

Se trata de seguir vivos en el recuerdo de los que nos sobreviven, y así es que estás presente en tus hijos, en tu compañera de vida, en tu familia, en tus amigos, por siempre, pues ahora es tiempo de cosecha de lo que has sembrado en este plano en el que quedamos los mortales, al cual tú ya no perteneces.

Hoy un año después de la partida... alzo mi copa por ti, porque pudimos conocernos y vivir juntos esta parte de la ruta que hoy me permite conjugar el verbo en plural y ver como seres a los que tanto amo están impregnados de tu esencia.

Nos estamos viendo, en este tiempo, para reencontrarnos en un tiempo no muy lejano.